"RECUERDOS DE MI VIDA"

torial "Orbe" lanzará a la circulación los Recuerdos de mi vida, doña Martina Barros de Orrego. Son páginas destinadas a provocar enorme interés entre los aficionados a la lectura y los amantes de la poesía del pasado. Camina la memorialista hacia

Œ

e

ei-

S-

S-

n-

ca el siglo de su existencia nutrira eda de emociones y ha mantenido, durante muchos años, cierta OS tertulia nocturna en su vieja ny acogedora residencia de la caelle Catedral. Magnifico obserefivatorio, ¡Cuántas cosas han 0visto los ojos comprensivos de gran dama, fuerte y sensi-OS ble, cuya inteligencia no ha decaido con el transcurso del tiem-0po! Tampoco ha disminuído, por de suerte, la curiosidad de su esın piritu, ni la vehemencia de sus inobles pasiones literarias y pose líticas. Raro y envidiable prina vilegio el suyo. Supo cruzar la épocas distintas y hasta contraen rias, sin perder el encanto de la libertad para juzgar, serena-mente, los sucesos y los hom-bres, el pasado y el presente, las er é-OS ia ideas y los sentimientos. En el afondo, la escritora se inclina, 0por tendencia natural y genearosa, hacia la benevolencia en es los juicios y la admiración enin tusiasta. Es su característica ue sobresaliente y la expresión más as

segura de su lealtad.

Nació doña Martina Barros

distinta de la nuestra, y de la

cual no quedan rastros en las

costumbres nacionales. En no-

venta años, Chile y el mundo se

te. Lo que ayer parecia simple

audacia de la imaginación se

radicalmen-

transformado

Orrego en otra época, bien

ic-

ia

ai-

n-

e-

ar

as

a-

a-

0-

OS

ô17

en

0-

as

i-

У

n-

en

de

0-

n-

to

co

la

as

ha convertido ahora en una realidad que ya no causa mayor sorpresa. En 1850, la ciudad recía de alumbrado público y en las casas las velas de cebo luchaban no siempre victoriosamente contra la obscuridad En 1940, los avisos luminosos dan a Santiago un aspecto feérico En el siglo anterior, el viaje en carreta entre la capital y Valdemoraba dos o tres paraiso días, con pésimos caminos. En el mismo lapso, se va ahora desde los Cerrillos hasta Nueva por sobre multitud de países. Las comunicaciones eran

difíciles cuando doña Martina

En la próxima semana, la edi- | Barros de Orrego comenzó a vivir. En nuestro tiempo, la ciencia del hombre ha captado la utilidad de las ondas sonoras, pero no su misterio, y las no-ticias se difunden, de un extremo a otro del planeta, en pocos segundos.

cre

gr

re

do

ciı

pe

in

de

fei

les

ci€

sa

CO

la

co

ha

0

no

10:

tic

su

ex

el

cu

m

m

jai

ed

sió

an

qu

sal

ch

ria

e1

pie

a

ha

cu

les

rîa

ro

no

ca

C+3

m

en

01

To

pi

ve

gi

yo

tr

ex

co

pe

T

Doña Martina Barros de Orrego ha presenciado el desarrollo de todo aquello. Luego, la historia de Chile avanzaba junto con sus intuiciones de mujer. Y el destino iba a colocarla en situación especialisima y favorable, junto al artista y escritor que fué su marido, para apreciar a los hombres, sus grandezas y debilidades; para penetrar en el secreto de acontecimientos que aún los historiadores no logran esclarecer; para seguir de cerca trascendentales luchas de nuestra vida ciudadana; sentir alegrías y dolores, concebir esperanzas y ver cómo morían algunas ilusiones... Vida plena y fecunda. Ella le ha permitido, como don magnifico, contem-plarlo todo desde la altura, con grandeza comunicativa. Alli reside la atracción de su libro, escrito con admirable sencillez con simpatía y emoción. No han faltado los contra-

tierapos ni las amarguras en la propia existencia de doña Martina Barros de Orrego. ¡Que vida humana logró liberarse de ellos alguna vez! Noches atrás. conversábamos con la ilustre escritora. Hondas emociones la habian sacudido en la jornada; pero la entereza de su carácter triunfaba, como siempre, sobre del destino. las pruebas embargo, de improviso, dejó escapar esta confesión: En las tardes, cuando la luz se va, tengo momentos de melancolia. Me prece entonces que todo esta muy triste en torno mio. Luego reflexiono que la tristeza no proviene de las cosas, sino de mi corazón, y me consuelo... Locia estas palabras con admirable tranquilidad, casi con dulzura.

Doña Martina Barros de Orrego, alma privilegiada, no ha perdido la fe en la vida y, aunque nada espera ya de este mundo, le rinde todavia el culto de su apasionado interés.

M. V.